

Apuntes para la intelección psicosocial de la familia en la ciudad latinoamericana

Notes for latin american urban families psychosocial studies

Ernesto Solano León¹

Artículo de investigación no finalizada / Recibido: Octubre de 2010 / Revisado: Octubre de 2010 / Aceptado: Enero de 2011

RESUMEN

Este artículo recoge, desde una epistemología realismo-crítica y desde distintos puntos de vista, apuntes sobre la relevancia de la psicología social en lo urbano, concepciones sistémicas sobre la familia y características históricas de la ciudad en América Latina. El objetivo es acumular elementos multiparadigmáticos e interdisciplinarios para el análisis psicosocial del sistema familia inserto en el contexto urbano y así justificar y alimentar el campo emergente de la psicología urbana.

Palabras clave

Psicología urbana, familia, sistema, Latinoamérica.

ABSTRACT

This paper reflects, from an epistemology critical realism and from different points of view, notes on the relevance of social psychology in urban systemic view on family and historical characteristics of the "city" in Latin America. The goal is to accumulate elements for multi-paradigmatic and interdisciplinary family psychosocial analysis system embedded in the urban context and to justify and feed the field of the urban psychology.

Keywords

Urban Psychology, family, system, Latin American

1 Estudiante de Psicología, VII Semestre. Corporación Universitaria de la Costa CUC.

INTRODUCCIÓN

El siguiente es un esbozo de una propuesta teórica para el estudio del sistema familiar dentro de la ciudad latinoamericana, un entorno psicosocial cuyo desarrollo histórico ha generado un universo social, económico, político y cultural característico que se verá reflejado en la estructura de las familias. Como puede verse en García y Musitu (2000), gran parte de la producción teórica acerca de la familia proviene del primer mundo, y se hace necesario disponer de marcos de referencia propios para su análisis en América Latina, una sociedad estructuralmente distinta, con una problemática social propia y específica, que influencia los fenómenos psicosociales que se dan en ella.

Para ello, tomamos elementos epistemológicos del Realismo Crítico en cuanto a la elaboración del conocimiento desde la realidad latinoamericana y el aprovechamiento de saberes de otras latitudes replanteados críticamente en aquella (Martín-Baró, 1986; De la Corte, 2000). Compatible con esta perspectiva, utilizamos los estudios de Castells desde el materialismo histórico y la teoría de la dependencia en sociología urbana (1973, 1979) para contemplar aspectos socio-económicos y culturales en el desarrollo histórico de las ciudades de América Latina, la desigualdad y la lucha de clases, que constituirán el entorno. Hacemos, además, un replanteamiento crítico de la Teoría de los Sistemas como pre-metodología para el análisis de la relación familia-ciudad como relación sistema-entorno, utilizando elementos conceptuales como autopoiesis, autoorganización, autorreferencia, complejidad y su especial énfasis en la comunicación (Luhmann, 2006), con una modificación habermasiana en esta categoría (Mattelart & Mattelart, 1997: 96, 97) para conservar nuestra perspectiva epistemológica.

Justificamos nuestro estudio enmarcado en la consolidación de una psicología urbana, disciplina emergente e interdisciplinar, reconocida por la APA en el campo de Estudios en Estado Socioeconómico, que desde la investigación acción asume como algunos de sus problemas la transformación de las estructuras familiares en las urbes, las con-

diciones de pobreza y marginalidad en los núcleos urbanos, prácticas de crianza, resiliencia e intervención en familias urbanas y educación (APA, 2009), presentes también en nuestro contexto, sumados a otros propios como el desplazamiento forzado, la inoperabilidad de la planificación y la economía informal.

Este artículo consta de tres partes: En primer lugar, una reflexión sobre la preocupación consciente o no de la psicología y psicología social sobre lo urbano. En segundo, concepciones, aspectos y transformaciones en la relación entre familia y ciudad. En tercero, aspectos históricos que especificarán esta relación en la realidad social latinoamericana.

EL SENTIDO DE UNA PSICOLOGÍA EN LO URBANO

Al inicio del texto, donde plantea su teoría de la sobrecarga, Milgram escribió hace cuarenta años:

“Siendo las ciudades un hecho indispensable en la sociedad compleja, aún nos preguntamos qué contribución podría hacer la psicología para comprender la experiencia de vivir en ellas. ¿Qué teorías serían relevantes? ¿Cómo ampliar el conocimiento psicológico de la vida urbana a través de la indagación empírica? Y si la indagación empírica es posible ¿Qué directrices deben guiarla? ¿Desde dónde debemos empezar para construir teoría urbana?” (Milgram, 1970)

A esta pregunta podríamos responder desde la psicología social, junto a Corraliza (1987), que la psicología social se ha ocupado siempre implícitamente de los problemas de las ciudades. Es evidente que el fenómeno urbano es clave para comprender la situación social en su totalidad. Pese a sonar paradójico, el hecho urbano es el medio natural del ser humano (Corraliza, 1987), y la psicología social se ha constituido como campo de relevancia en gran medida por las problemáticas derivadas de este hecho. El advenimiento de la sociedad industrial y su carácter de ruptura con

formas anteriores de vida social arrojó de golpe al sujeto a un nuevo espacio social, un hábitat marcado por la diversidad, la heterogeneidad y el conflicto, problemas propios del estudio psicosocial (Aragonés & Corraliza, 1993). "Para un psicólogo social, escribir sobre la ciudad es, en cierto sentido, escribir sobre su propio origen" (Aragonés & Corraliza, 1993: 441).

Esas nuevas formas macrosociales de la vida social tendrán sus implicaciones en las instituciones y pequeños sistemas que la conforman y, por lo tanto, una afectación en el modo de vida y esfera psíquica del individuo, todo ello en una lógica clásicamente psicosocial en palabras de Blanco (1987). Estas implicaciones nunca fueron tan sentidas como en la sociedad industrial, en especial en el indigente proletariado urbano: "Indigencia y miseria, deformidades físicas debidas al tipo de ocupación, amplia incidencia del alcoholismo, prostitución, delincuencia y criminalidad..." (Blanco, 1987: 40). Para el Durkheim de la *División social del trabajo* y del *Suicidio* (Giddens, 1998), el desarrollo de la sociedad industrial, la progresiva especialización del trabajo y el crecimiento demográfico conllevan a un orden moral confuso, situaciones de anomia y el sentimiento de desintegración social del individuo que llevan al suicidio. La relevancia actual de la preocupación psicosocial por lo urbano se ve alimentada por estos mismos problemas y por las consecuencias del crecimiento de las ciudades y la industrialización en el ecosistema (Corraliza, 1987).

Lo urbano, sin embargo, es más que descomposición y desintegración social y deterioro ambiental. Aunque es de urgente intervención, es también de urgente necesidad de teorización por parte de la psicología.

Algunos críticos de esta disciplina (Salcedo, 2000) reprochan que haya sido una ciencia casi vestal, ocupada de lo que sucede de paredes hacia dentro, especialmente en los campos clínico y familiar, desconocedor de la inmensa influencia del espacio urbano sobre las relaciones sociales y la esfera psíquica en general. Pese a que, tras examinar los aportes de la psicología social al hecho urbano

que Corraliza y Aragonés (1993) recogen, pueda aquella parecer una crítica exagerada, si es de relevancia la teorización acerca de lo urbano como escenario psicosocial determinante en las relaciones humanas. Y hay abundantes elementos desde los cuales partir, no sólo desde la psicología sino desde otras disciplinas.

Como espacio en el sentido de la psicología ambiental (Lévy-Leboyer, 1985; Fischer, 1995, en Granada, 2002) va a constituir un entorno constante de interacción que da lugar a un ordenamiento espacial y que guarda especificidades en sus dimensiones psicológica, social y cultural y que, como reconoce la perspectiva transaccional, se concebirá como un universo representacional espacial y de acción y referencia, y como tal tendrá una profunda significación afectiva para los sujetos y colectivos llegando al punto de hasta forjar culturas e identidades.

Desde la sociología, Castells concibe el espacio como una expresión de la estructura social (1979: 154) y que el asunto de estudiar las ciudades es, principalmente, enfocado al problema de la cultura urbana. Para Park (1999a), la ciudad es un laboratorio de la vida social, una "unidad funcional en la cual las relaciones entre individuos que la integran están determinadas no sólo por las condiciones impuestas por la estructura material de la ciudad, ni siquiera por las regulaciones formales de un gobierno local, sino más bien por las interacciones, directas o indirectas, que los individuos mantienen unos con otros (Park, 1999a), establecidas en un orden moral y social determinado" (Park, 1999b).

Martín-Barbero (1996), desde la comunicación, concibe como consecuencia de la ciudad la transformación, desarticulación y reconstrucción de las formas de sociabilidad: trastocamiento de las funciones del espacio público y del barrio, dando lugar a nuevas grupalidades (bandas de jóvenes, ghettos de marginados, etc.) "la estandarización de los usos de la calle, de los lugares de espectáculos, de comercio, de deporte, la destrucción o significación del centro y territorios y lugares clave de la memoria ciudadana" (Martín-Barbero, 1996: 48). Ello sin contar el papel de la tecnología en la

posibilidad de procesos de interacción sin espacio, en el vacío, que incrementan la tendencia a la individualización de la vida personal, llevando progresivamente a la ciudad a pasar de ser un “lugar” para convertirse en un “flujo” (Castells, 1986 en Aragonés y Corraliza, 1993).

SISTEMA FAMILIAR Y CIUDAD

La psicología ha llegado relativamente tarde a la ciudad y a la familia. La sociología y la antropología se han ocupado de ellas y de la relación entre ellas antes que nuestra disciplina.

Es preciso aclarar que la ciudad que hoy conocemos no ha existido siempre y que está estrechamente ligada al desarrollo del capitalismo y la sociedad industrial. Para Marx (1967, en Corraliza y Aragonés, 1993: 412), “la historia moderna consiste en la urbanización del campo y no, como antes, en la ruralización de la ciudad”. La existencia de la ciudad tiene un carácter de ruptura con un pasado, predominantemente rural y premoderno; una ruptura que, como vimos, toca todos los ámbitos de la vida social. Entre estos ámbitos podemos encontrar las estructuras y procesos familiares, de su dinámica socializadora, de su papel en la sociedad moderna y cómo es profundamente afectada por ésta.

En *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (F. Engels, 1970), vemos cómo el tránsito de familias consanguíneas a monogámicas puede correlacionarse con facilidad con el paso de estilos de vida nómadas hacia el sedentarismo, medios de producción más eficaces y diversos y sociedades cada vez más grandes y complejas cuyo principal reflejo son los núcleos urbanos antiguos. Éstos, pese a ser muy diferentes a las ciudades de la sociedad industrial que conocemos, exhiben los primeros indicios de esquemas de organizaciones económicas, legales y políticas que encontramos con persistencia en las sociedades actuales. Ya en la sociedad industrial, vemos que el sujeto viéndose obligado al manejo de nuevos artefactos en un nuevo hábitat, tuvo que aprender nuevos

patrones de interacción social (Aragonés y Corraliza, 1993: 441), especialmente al interior de las familias. Vemos, entonces, que el sistema familiar urbano vendrá diferenciándose cada vez más del sistema familiar rural.

Una característica diferenciadora es la reducción de su tamaño hasta la familia “nuclear”. Sorokin (1959, en Sánchez, 1994) concibe esta reducción de su tamaño como una medida precipitada para la supervivencia en ciudades de acelerado crecimiento, que exigen la satisfacción de un mayor abanico de necesidades y menos oportunidades para satisfacerlas. Para Parsons (1959, 1966, 1971, en García y Musitu, 2000: 127-129), la forma nuclear de la familia y la diferenciación sexual del trabajo (hombre proveedor y mujer hogareña y encargada del cuidado de hijos cada vez menos numerosos) en una forma altamente evolucionada y especializada, superior a las familias agrícolas, constituye una unidad de residencia y de producción primaria², de socialización para los nuevos individuos y de consolidación de la personalidad (como rol) de los adultos que permitiría la supervivencia humana en la sociedad industrial.

En términos simples, un sistema social consiste en una pluralidad de actores individuales que interactúan entre sí en un espacio, motivados por metas y con relaciones mediadas por un sistema simbólico compartido y cuyo estado natural es la estabilidad. La familia, como cualquier sistema vista desde el estructural-funcionalismo, tiene una serie de elementos estructurales interdependientes con metas y funciones específicas y se halla en un entorno, que es a su vez un sistema y para el cual es una estructura (Parsons, 1951, en Ritzer, G. 1997: 119).

El excesivo reduccionismo de la teoría parsoniana fue altamente criticado, y se cuestiona su validez hoy, más de medio siglo después, en que no sólo las sociedades han cambiado aceleradamente, sino también las familias. Sin embargo, muchos de sus elementos se conservan en las teorías sistémicas hoy. Broderick (1993, en García y Musitu,

2 Separada y diferenciada de las funciones productivas industriales.

2000: 131) diferencian tres: la interdependencia de las partes, la capacidad de mantener límites con el entorno, con unas funciones determinadas, y que pueden organizarse jerárquicamente. Según Broderick (1990, en García y Musitu, 2000: 143), su combinación con la tradición gestáltica social de concebir lo social como un todo, y la introducción de conceptos como espacio vital y *feedback* daría lugar a las teorías contemporáneas del sistema familiar. Para este autor, uno de los principales exponentes de la perspectiva sistémica, la familia puede concebirse como un sistema abierto, dinámico, dirigido a metas y autorregulado, diferenciado de otros sistemas sociales y con una configuración de facetas estructurales y psicobiológicas que lo hacen particular (Broderick, 1993: 37), interconectados con sistemas más amplios, como la familia extendida, el ámbito laboral, el vecindario y la escuela.

LUHMANN, SISTEMA Y FAMILIA

Pese a que Luhmann no se ocupa explícitamente de las familias (posible razón por la que García y Musitu no lo citan, pese a su influencia en la evolución reciente de las teorías de los sistemas), su teoría de sistemas tiene conceptos y presupuestos aplicables a todos los niveles de análisis y, por lo tanto, a la familia, y que se apartan del funcionalismo estructural tradicional y otras perspectivas sistémicas. En primer lugar, los sistemas, pese a reproducirse indefinidamente en lo que Luhmann denomina autopoiesis, no son necesariamente estables, sino que son inmensamente sensibles al cambio (Rodríguez, 2006). Así, de las transformaciones del sistema sociedad podemos deducir transformaciones en el sistema familia. Sin embargo, el sistema es autoorganizado y autorregulado, homogéneo, caracterizado por poseer una unidad de operación, que radica en su constante diferenciación del entorno (Luhman, 1990, en Palma, 2009: 62). No debe confundirse operación con función en el funcionalismo, ya que esta última está provista de intención. La operación, no necesariamente.

En segundo lugar, son constituidos por redes de comunicación más que de acción en su acepción sociológica. Comunicación como actividad socio-

cognitiva, en que se dispone de información, es transmitida y, luego, comprendida. La comunicación en este sentido, se halla desprovista de finalidad y de metas, cuya única función (ni siquiera consciente sino casi automática) es introducir el sistema de sentidos (normas, valores) en los nuevos miembros. Y hacerlo de una manera autorreferente, de descripción de sistema en sí mismo en anteposición al entorno del que hace parte, en una tónica de "perteneciente o no perteneciente" a partir de la cual puede tomar distancia y establecer vínculos estables con él. Sin la autorreferencia comunicacional y la autoorganización, sobre las cuales se edifica la autopoiesis, el sistema se diluiría (Luhmann, 2006).

Lo problemático de esta concepción casi automática de la comunicación autorreferente es que obedece a la intención luhmanniana de abandonar el sujeto para una teoría social omniabarcadora (Rodríguez, 2006). Concibamos, entonces, que la función de la comunicación varía con el contexto e intencionalidad, por lo que puede poseer una función intersubjetiva de negociación y búsqueda de consenso, como sostiene Habermas (Mattelart y Mattelart, 1997), tanto entre las estructuras del sistema —miembros de la familia— como entre el sistema y el entorno —familia y ciudad, o familia y sociedad—. Todo ello dependiendo del contexto situacional social e histórico y de los recursos de que dispongan los sistemas.

El concebir el sistema familiar como autopoyético y cambiante permitirá, por ejemplo, el estudio de una misma familia a partir de sus generaciones. Podemos asumir elementos culturales, la conservación del apellido como un asunto de autorreferencia, un recurso nominal cargado de sentido identitario por el cual se diferencian los miembros del sistema familiar del entorno de éste. Ello sin tomar en consideración multitud de elementos culturales asociados a las familias.

La compatibilidad de Luhmann con la psicología radica en la concepción del sistema basado en una actividad sociocognitiva que es la comunicación, cercano a lo que podríamos llamar psicosocial. El sistema, es, de alguna manera, un constructo re-

presentativo. Entonces, podemos aquí sostener una tercera característica de su teoría, que es la complejidad. El sistema, en su relación con el entorno, está expuesto a un nivel multimodal de comunicación altamente diverso, diversidad cuya producción es acentuada en los entornos urbanos, por lo que el sistema se constituye como medio por el cual organizar la diversidad, reducir la complejidad a través del proceso social y permitir al individuo existir en un universo coherente (Luhmann, 1990: 69, en Palma, 2000). Esto, no obstante, crea nueva diversidad al interior del sistema (Luhmann, 2006: 100).

Así, considerando la familia como un sistema, autorregulado, autopoyético, autorreferente, sensiblemente sujeto al cambio y reductor de complejidad, y aplicable de manera pre-metodológica al estudio familiar en cualquier contexto, procedemos a la descripción del entorno urbano latinoamericano para acumular elementos analíticos.

LA FAMILIA EN LA CIUDAD LATINOAMERICANA

La evolución de las familias se halla relacionada indefectiblemente a la modernidad y la urbanización en la sociedad industrial. Debido a que el proceso de modernización en América Latina es distinto al del primer mundo, constituye un universo diferente y, por lo tanto, sus ciudades serán también distintas. Como sus ciudades serán distintas, las familias que viven en ellas tendrán también elementos diferenciadores.

La teoría de la Dependencia sitúa a América Latina en una situación histórica de dependencia, entendida esta desde una perspectiva materialista-histórica de diferenciación de clases en la que "una sociedad es dependiente cuando la articulación de su estructura social a nivel económico, político e ideológico, expresa relaciones asimétricas con otra formación social que ocupa frente a la primera una posición de poder" (Castells, 1973: 16). Precisamente las ciudades de América Latina, desde la época colonial, se fundan en una dinámica de explotación de recursos y soberanía política de las potencias coloniales. Tras la independencia,

las ciudades ocuparon una función casi exclusivamente agrícola y comercial como producto de la dominación del mercado, y, posteriormente, una dependencia imperialista de la industria multinacional (Castells, 1973: 25). Por lo tanto, la generación de desarrollo se ha visto mermada por causas políticas, causando una inmensa desigualdad en las condiciones económicas de América Latina y de las ciudades industriales.

Park (1999b: 94) diferencia entre las ciudades de alto crecimiento demográfico en las que es provocado por la alta natalidad y en las que es provocado por la inmigración. Estas últimas son más propensas al cambio social y a la generación de desarrollo. No obstante, la historia latinoamericana bien podría desmentirlo.

Para Castells (1973), el proceso de urbanización Latinoamericana se halla determinado por las migraciones provocadas por la violencia de mediados del siglo XX.

La urbanización en América Latina tiene tres elementos característicos:

- a. Acelerado crecimiento demográfico producto de la inmigración.
- b. Imposibilidad de incorporación de los migrantes al sistema económico urbano, lo que genera un alto crecimiento del sector terciario (servicios y pequeñas actividades económicas que no generan acumulaciones gruesas de bienes).
- c. Colapso tanto del campo como de la ciudad. El primero por el enflaquecimiento progresivo de la mano de obra, y el segundo por la consolidación de situaciones de marginalidad y pobreza en los cascos periféricos urbanos. De manera que el nuevo tejido urbano se formará de manera "truncada y desarticulada" y se concentrará en las regiones metropolitanas.

Según la CEPAL (2002 y 2004, en Palma, 2009: 10-18), las situaciones de pobreza y marginalidad se verán intensificadas en los ochenta por la implementación del modelo neoliberal en América Latina, la cual agravaría problemas estructurales

como la distribución del ingreso, la pobreza y el desempleo, provocando nuevas transformaciones no sólo en los sistemas familiares, sino también de la vida íntima de las personas en relación con el trabajo, el consumo y las nuevas contingencias, la inserción de la mujer en el trabajo remunerado, el aumento de la violencia intrafamiliar y la multiplicación del comercio informal. Es muy poco probable que la familia nuclear que Parsons alguna vez sostuvo como ápice evolutivo del sistema familia sobreviva en las condiciones socioeconómicas latinoamericanas.

Desde el materialismo histórico podemos concebir, así sea parcialmente mas no de manera determinista, a la cultura como un resultado de las relaciones de producción (Marx, 1973: 518), por lo cual podemos observar elementos culturales de origen económico, provenientes del universo rural. Es de destacar que gran parte del acervo cultural latinoamericano viene del campo, probable producto tanto de la inmigración como del pobre desarrollo.

Uno de estos elementos culturales bien podría ser el tamaño. Si bien en otros países podemos ver la proliferación de la familia nuclear, en nuestro contexto domina la familia extendida. Es decir, debido a las altamente difíciles condiciones de vida es menos probable encontrar individuos que adquieran independencia económica con facilidad y abandonen el hogar familiar para la creación de un nuevo sistema. Es mucho más frecuente la coexistencia de miembros familiares de distintas generaciones bajo una misma unidad espacial. La familia extensa patriarcal sigue siendo una tipología predominante en el continente (Acosta, 2003).

Es posible, entonces, el análisis de las dinámicas comunicacionales de autorreferencia en los hogares latinoamericanos. Un campo de potencial interés es la generación de la complejidad en un sistema familiar de muchos miembros y cómo se da el proceso de diferenciación entre él y el entorno y la generación interna de complejidad.

Sánchez (1994) observa desde una postura crítica el arraigo de lo familiar y parental, con ciertas raíces históricas en lo colonial e indígena, en la manera

como son concebidas estructuras no familiares: instituciones como empresas, organismos públicos y privados, universidades y escuelas, se "identifican, interpelan y autovaloran 'como si fueran una familia', reproduciendo la irrealidad social de un familiarismo institucional", generando ambigüedades en la percepción diádica de lo privado/familiar y lo público/social y retrasando el desarrollo de estas instituciones, manteniéndolas en mayor o menor medida inoperativas. Este fenómeno es, también, susceptible de examinarse desde la teoría luhmanniana, al sugerir una dilución de las instituciones en detrimento de una autopoyesis familiar.

Para puntualizar, pese a que es un acercamiento a la ciudad latinoamericana, que puede pecar de superficial y algo anacrónico, constituye un elemento de análisis para determinar las relaciones entre ciudad y familia como dos sistemas en interacción constante, diferenciados, pero con unos vínculos característicos. Además, las condiciones económicas de las ciudades generan prácticas económicas dentro de los sistemas familiares que dan origen a pautas culturales.

CONCLUSIÓN

La familia es un sistema constituyente y diferenciado en un entorno urbano, de operaciones homogéneas, autopoyético y autorregulado por dinámicas constantes de socialización y comunicación desde un punto de vista sociocognitivo. Esto desde la perspectiva de Luhmann, distinta de otras teorías de los sistemas, pero aplicable a cualquier sistema social. El entorno urbano latinoamericano, por sus particularidades históricas, constituye un universo social, cultural y económico determinado, por lo que el devenir histórico de las prácticas de los sistemas insertos en él será también particular. Éste se ha caracterizado por un nivel de desarrollo que sume a las familias en prácticas económicas que trastocan su estructura y que generan prácticas culturales.

La Psicología Urbana se constituye, desde sólo este ámbito de análisis, como un campo relevante y útil para una intelección más profunda del universo psicosocial de los fenómenos que se generan a su

interior, enmarcados en un estudio multimodal e interdisciplinario para dar cuenta de dinámicas de diversidad, heterogeneidad y conflicto incidentes en la vida psíquica de los sistemas de todos los niveles presentes en el mundo urbano.

REFERENCIAS

- Acosta, F. (2003). La familia en los estudios de población en América Latina: Estado del conocimiento y necesidades de investigación. En: Papeles de Población, 37. Universidad Autónoma del Estado de México. Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población.
- American Psychology Association (2009). Report of Task Force on Urban Psychology: Toward an Urban Psychology: Research, Action, and Policy. En: www.apa.org/pi/ses/resources/publications/urban-taskforce.pdf
- Aragón, J. I.; Coraliza, J. A. (1993). La psicología social y el hecho urbano. *Psicothema*, 5. Madrid.
- Blanco, A. (1987). El hecho urbano y su significado psicosocial. *Documentación Social*, 67. 9-20.
- Broderick, C. (1993). *Understanding Family Process: Basics of family systems theory*. Londres: Sage.
- Castells, M. (1973). La urbanización dependiente en América Latina. En: Castells, M. (comp.) *Imperialismo y Urbanización en América Latina*. 7-26. Barcelona: Ed. Gustavo Gili.
- Castells, M. (1979) *La cuestión urbana*. México D.F: Siglo XXI Editores.
- Corraliza, J. A. (1987) *La ciudad y la calidad de vida. Una introducción*. *Documentación Social*, 67, 9-20.
- De la Corte, L. (2000). La psicología social de Ignacio Martín-Baró como psicología social crítica. Una presentación de su obra. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 53, 3, 437-450.
- Engels, F. (1970). El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado [1884]. En: Marx y Engels, *Obras Escogidas*. Moscú: Ed. Progreso.
- García, E. y Musitu, G. (2000) *Psicología social de la familia*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Granada, H. (2002) *Psicología ambiental: Una introducción temática*. Barranquilla: Ed. Uninorte.
- Lévy-Leboyer, C. (1985) *Psicología y medio ambiente*. Madrid: Ed. Morata.
- Luhmann, N. (2006) *La sociedad de la sociedad*. México D.F.: Ed. Herder.
- Martín-Baró, I. (1986). *Hacia una psicología de la liberación*. *Boletín de Psicología*, 22, 219-213.
- Martín-Barbero, J. (1996). *Comunicación y ciudad: Sensibilidades, paradigmas, escenarios*. En: Giraldo, F. y Vivescas, F. (comp.) *Pensar la ciudad*. Bogotá, Ed. Tercer Mundo, 45-68.
- Marx, K. (1970) *Prólogo de la contribución a la crítica de la economía política*. 516 - 520. En: Marx, K. y Engels, F. *Obras Escogidas*. Tomo I. Moscú: Ed. Progreso,
- Mattelart, A. & Mattelart, M. (1997) *Historia de las teorías de la comunicación*. Buenos Aires. Ed. Paidós.
- Milgram, S. (1970). *Experience of living in cities*. *Science*, 167, 1481-1468.
- Palma, S. (2009) *El nuevo semblante de las familias en la Comuna de Iquique, Población Padre Hurtado: Análisis del Entorno. 1975-2000*. Universidad Arturo Prat. Chile. Tesis de Licenciatura. En: <http://www.scribd.com/doc/15594587/Tesis-familias-iquique> Recuperado: 05/09/2010
- Park, R. E. (1999a) *La ciudad, fenómeno natural. La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*. Barcelona. Ed. Del Serbal.
- Park, R.E. (1999b). *La comunidad urbana. La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*. Barcelona. Ed. Del Serbal.
- Ritzer, G. (1997) *Teoría sociológica contemporánea*. México: McGraw-Hill.
- Rodríguez, D. (2006). II. *La sociología y la teoría de la sociedad*. (Prólogo). Pp. IV-XXII. En: Luhmann, N. *La sociedad de la sociedad*. México D.F.: Ed. Herder.
- Salcedo, M. A. (2008). *Psicología, ciudad y espacio público*. *Revista Electrónica de Psicología Social "Poiesis" FUNLAM*, 15.
- Sánchez, J. (1994). *La familia y la ciudad: Una relación por deconstruir nuevos mapas sociales*. En: Seminario Internacional 'Orientación de políticas municipales hacia el mejoramiento de las condiciones de vida de las familias latinoamericanas' IULA/CELCADEL. Recuperado 01/09/2010. Disponible en: Quito.bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/ecuador/ciudad/sanchez.rtf